

El control del Estado y el gasto de campañas ... ¿hasta donde son un factor para ganar elecciones?.

Claudio Díaz Pizarro (*)

Existe la tendencia creciente en diversos actores políticos en Chile a establecer una relación directa y causal entre los recursos económicos utilizados en una campaña y el rendimiento electoral de quien los utiliza. Esto lleva a permanentes afirmaciones que denuncian la intervención electoral del gobierno utilizando recursos del Estado asumiendo que ellos, por su cuantía, desnivelan absolutamente la competencia electoral y determinan el resultado de las elecciones. A su vez se denuncia que el patrimonio económico de algún candidato o partido puestos a disposición de una campaña, implica una fuerte desigualdad de recursos que a la larga hace insostenible la justa competencia asumiendo que ello finalmente determina el éxito electoral.

Si bien es cierto resulta del todo conveniente transparentar y limitar, para el caso de los candidatos, los recursos utilizados en una campaña, como así mismo velar porque los recursos públicos no estén al servicio de ningún candidato en particular, vale la pena preguntarse cuál es la vinculación efectiva entre dinero o control del aparato del Estado y conductas electorales de los ciudadanos, es decir, que vinculación existe o ha existido entre estar en el gobierno o tener muchos recursos económicos y la conducta electoral de chilenos y chilenas.

La acción de los gobiernos en los procesos electorarios.

Las contiendas electorales en que el gobierno de turno está involucrado en tanto es sostenido por partidos o grupos de partidos políticos interesados en mantener el poder, plantea para la oposición una tensión dada por la presunción, fundada o no, del uso de los recursos públicos a favor de los candidatos afines a la administración. Detrás de esto existe la hipótesis de que en la medida que un Gobierno entra a la contienda electoral utilizando los recursos del Estado, genera una descompensación tal que es prácticamente invencible, estableciéndose una relación directa entre intervención electoral y triunfo en las urnas.

La historia política de Chile muestra que desde al año 1932 se han sucedido una serie de cambios en la conducción del Estado pasando por gobiernos Liberales, Radicales, Conservadores, Demócrata Cristianos, Izquierdistas, Régimen Autoritario y de coalición de centro-izquierda, que en su conjunto suman 11 procesos electorales presidenciales en los que se incluye en plebiscito de 1988.

Presidente	Año electoral	Partido/coalición en el gobierno	Resultado de la sucesión
Arturo Alessandri	1938	Liberal	Pierde
Gob. Aguirre Cerda	1941	Radical/Frente Popular	Gana
Gob. Juan A. Ríos	1946	Radical/Frente Popular	Gana
Gabriel González V.	1952	Radical/Frente Popular	Pierde
Carlos Ibáñez del C.	1958	Independiente	Pierde
Jorge Alessandri	1964	Indep. derecha	Pierde
Eduardo Frei M.	1970	Demócrata Cristiano	Pierde
Augusto Pinochet	1988	Régimen autoritario de derecha	Pierde
Patricio Aylwin A.	1993	Demócrata Cristiano/ Concertación por la democracia	Gana
Eduardo Frei R-T.	1999	Demócrata Cristiano. Concertación por la Democracia	Gana
Ricardo Lagos E.	2005	Partido por la Democracia/ Concertación por la Democracia	Gana

Partiendo de la base que cada uno de los presidentes de la República ha querido entregar el poder a uno de sus propias filas y que, siguiendo la lógica de las presunciones, han utilizado sus influencias en la conducción del Estado para que ello ocurra, es posible establecer cuál fue el nivel éxito obtenido observando el resultado de los comicios al final de cada uno de los mandatos. Es así como de los 11 procesos electorales observados, en cinco ocasiones los presidentes en ejercicio han podido entregar el poder a un integrante de sus propias filas (se incluyen partidos y coaliciones) y consecuentemente hubo seis fracasos. Los éxitos corresponden al ciclo de gobiernos del Frente Popular y las últimas tres elecciones presidenciales donde la Concertación por la Democracia ha sido triunfante. Es fácil observar que en ambos casos el común denominador son las coaliciones amplias, que implican la creación de mayorías estables con participación del centro político, es decir, el factor netamente político emerge como la principal garantía de continuidad.

Dentro de esta revisión destacan dos hechos singulares, la llegada al poder de Carlos Ibáñez y la caída del régimen de Pinochet. En el primer caso fue Ibáñez del Campo quien sucedió en el poder a la coalición de partidos agrupados en el Frente Popular y no la oposición agrupada en torno a los partidos Liberal y Conservador, partidos de tradición histórica en esa fecha. Esta sucesión fallida se dio en un ambiente de descrédito de la política que la candidatura de Ibáñez canalizó con el símbolo de la escoba para barrer con los políticos corruptos.

Por su parte el régimen autoritario de Augusto Pinochet enfrentó el plebiscito del año 1988 con el control más absoluto y férreo del aparato del Estado lo que no fue suficiente para impedir su derrota.

Ambas situaciones tienen de común que el gobierno pierde elecciones viéndose obligado a entregar el poder en circunstancias que contaba con el control del aparato del Estado por más de una década y en el caso del Régimen autoritario sin contrapesos reales. Siguiendo la lógica de que los gobiernos tratan a través del aparato del Estado perpetuarse en el poder, resulta claro que ello por sí sólo no da garantías de conseguirlo ya que la experiencia histórica mostrada indica que el factor principal para la conservación del poder no es el control del aparato del Estado y su utilización con fines electorales, sino que la construcción de mayorías amplias.

El dinero y la política

Otro foco de controversia permanente son los dineros destinados a las campañas electorales y la supuesta asociación positiva entre gasto electoral y rendimiento en las urnas.

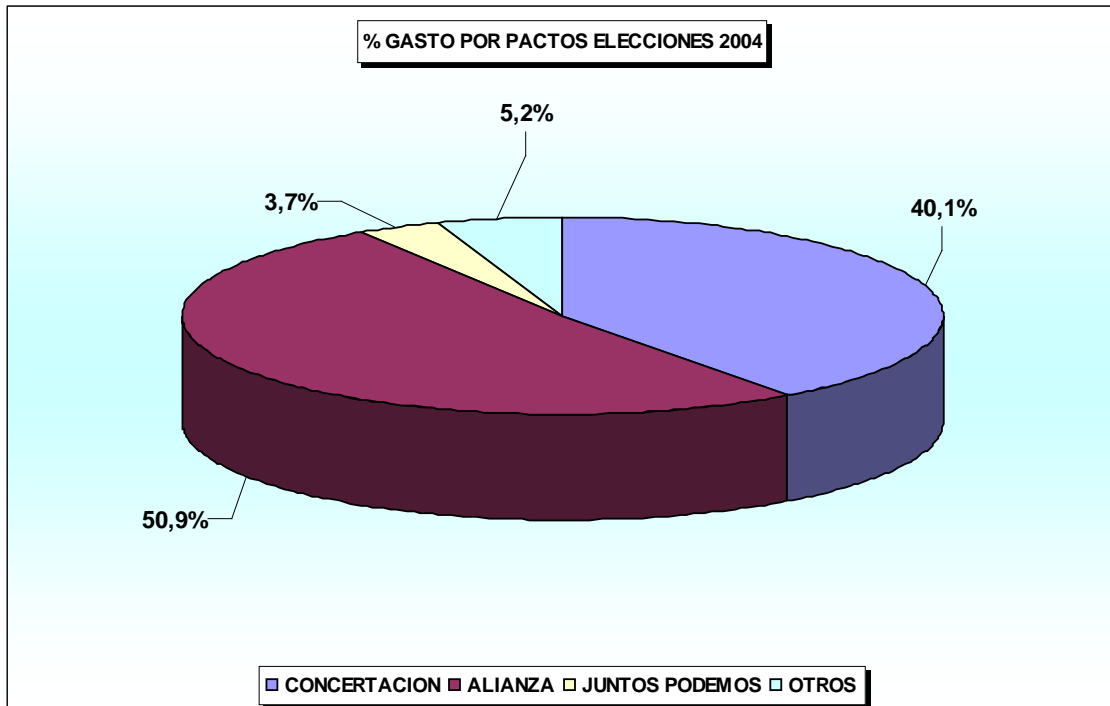
En Chile desde el año 2004 se aplica un ordenamiento legal que pone límites al gasto electoral y transparenta los fondos que los partidos y candidatos utilizan por medio de declaraciones y balances. Es así como para el año 2004 en que se realizaron elecciones municipales (Alcaldes y Concejales) se puede observar que se declararon gastos por 17 mil millones de pesos, de los cuales 5.079 correspondieron a partidos y 12.825 a candidatos asociados a ellos o independientes.

De este monto global la distribución por pactos y partidos se muestra en el cuadro siguiente:

PROCESO ELECTORAL 2004				
PARTIDOS	TOTAL GASTO ELECTORAL (DECLARACIONES 2004)	PORCENTAJE GASTO ELECTORAL	% VOTOS OBTENIDOS (CONCEJALES)	% VOTOS OBTENIDOS (ALCALDES)
DC	897.992.622	5,0%	20,3%	
PPD	509.519.390	2,8%	10,0%	
PS	334.815.836	1,9%	10,9%	
PRSD	165.405.798	0,9%	4,6%	
CANDIDATOS PACTO	5.271.936.838	29,4%		
CONCERTACION	7.179.670.484	40,1%	47,9%	44,8%
UDI	2.005.587.539	11,2%	18,8%	
RN	995.359.080	5,6%	15,1%	
CANDIDATOS PACTO	6.117.803.901	34,2%		
ALIANZA	9.118.750.520	50,9%	37,7%	38,7%
PH	21.972.513	0,1%	2,0%	
PC	104.055.305	0,6%	4,9%	
CANDIDATOS PACTO	542.896.260	3,0%		
JUNTOS PODEMOS	668.924.078	3,7%	9,2%	5,9%
OTROS	190.891.133	1,1%	1,3%	0,9%
INDEPENDIENTES	747.331.975	4,2%	3,9%	9,6%
TOTAL	17.905.568.190			

Fuente: elaboracion propia en base a datos TRICEL y SERVEL

En términos generales la Concertación gastó 7 mil millones de pesos que representó el 40% del gasto total declarado, la Alianza gastó 9 mil millones que significó el 50% del total declarado; el Juntos Podemos 660 millones con una participación del 3,7% del gasto y el resto de los pactos y candidatos independientes alrededor de 950 millones con un 5% del gasto total.



Al hacer la comparación se observa que el peso relativo del gasto total de la Alianza representa un 10% más que el de la Concertación

y a su vez el rendimiento electoral indica que en la elección de concejales la Concertación obtuvo 10 puntos porcentuales más que la Alianza y en la elección de Alcaldes esta diferencia fue de 4 puntos porcentuales. O sea, aunque la Alianza haya gastado un 29% más que la Concertación en las dos elecciones obtuvo menos votación, llegando a estar 10 puntos porcentuales por debajo.

En el caso de los gastos declarados por partidos, la UDI ocupa con mucho el primer lugar en gasto con 2 mil millones que representaron un 11% del total declarado. Sin embargo esta cantidad le sirvió para obtener el 18% de los votos en la elección de concejales con un diferencial de 7 puntos. En el caso del resto de los partidos RN y la DC gastaron el equivalente a un 5% del total declarado pero los rendimientos son muy diferentes ya que la DC obtuvo un 20% del total de votos con un diferencial de 15 puntos y RN obtuvo un 15% de los votos con un diferencial de 10 puntos, es decir con montos relativamente semejantes hay rendimientos disímiles.

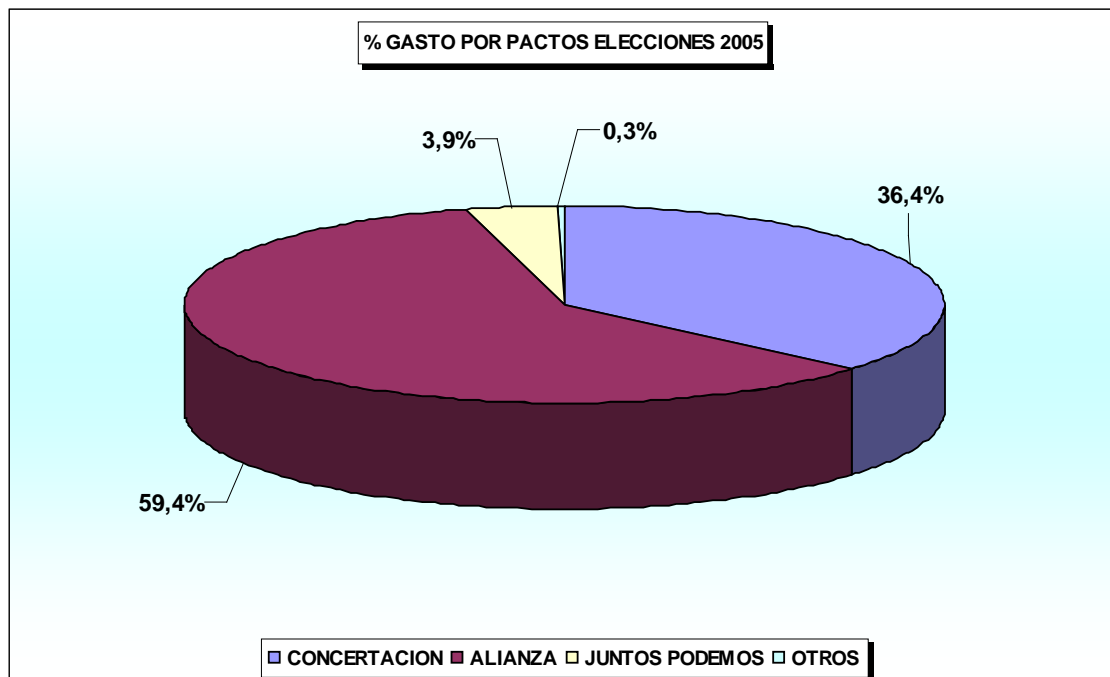
Para el caso del proceso electoral presidencial y parlamentario de 2005, ocurrió algo similar en el sentido de que el gasto electoral declarado por los partidos en sus balances anuales no tiene correlación positiva con los votos obtenidos, tal como lo muestra la tabla:

PROCESO ELECTORAL 2005				
PARTIDOS	TOTAL GASTO ELECTORAL (BALANCE 2005)	PORCENTAJE GASTO ELECTORAL	% VOTOS OBTENIDOS (DIPUTADOS)	% VOTOS OBTENIDOS (PRESIDENCIAL 1V)
DC	914.712.617	8,4%	20,8%	
PPD	638.067.906	5,8%	15,4%	
PS (*)	2.118.820.253	19,4%	10,1%	
PRSD	308.045.073	2,8%	3,5%	
CONCERTACION	3.979.645.849	36,4%	49,8%	46,0%
UDI (*)	4.480.889.048	41,0%	22,4%	23,2%
RN (*)	2.014.500.157	18,4%	14,1%	25,4%
ALIANZA	6.495.389.205	59,4%	36,5%	48,6%
PH (*)	251.572.237	2,3%	1,6%	
PC	174.197.667	1,6%	5,1%	
JUNTOS PODEMOS	425.769.904	3,9%	6,7%	5,4%
OTROS	34.749.254	0,3%	0,7%	
TOTAL	10.935.554.212			
(*) incluye candidaturas presidenciales				

Fuente: elaboración propia en base a datos TRICEL y SERVEL

En este caso el gasto de la Concertación representó un 36% del total declarado y obtuvo un 49% de los votos en la elección de diputados y un 46% de los votos en la elección presidencial; por su parte la Alianza gastó el equivalente a un 59% del total declarado¹ y obtuvo un 36% de los votos en la elección de diputados y un 48% de los votos en la elección presidencial.

¹ Cabe destacar que la Alianza presentó dos candidatos presidenciales.



Para el caso de los partidos hay que destacar que el PS, la UDI y RN presentaron candidaturas presidenciales por lo que sus declaraciones de gasto incluyen tres elecciones (presidencial, de senadores y de diputados) y el resto de los partidos solo dos (de senadores y de diputados). Sin embargo y a pesar de ello, una vez más es la UDI el partido que presenta los más altos gastos duplicando al PS y RN que compitieron en iguales condiciones con sus candidaturas presidenciales y a pesar de ello Lavín obtuvo el tercer lugar.

En resumen, la evidencia empírica indica que no existe relación entre el dinero gastado en una campaña electoral y los resultados de ella, independientemente de si estos dineros provienen del aparato público o del sector privado. Lo anterior en ningún caso pretende justificar el gasto en campañas de recursos públicos o la desregulación absoluta, muy por el contrario, sólo se trata de poner el énfasis de que al final del día los electores no responden necesariamente a esos "estímulos" y que la conducta electoral se explica por otras razones.

(*) Analista electoral, Magister © en Ciencia Política U. de Chile